

LISTAS Y LIBROS DE CABALLERÍAS:
UNA NÓMINA DE CRUZADOS DE LAS *SERGAS DE ESPLANDIÁN*
EN EL *LISUARTE DE GRECIA**

María Coduras Bruna
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: Las listas o catálogos de combatientes, tan presentes en la épica clásica y en la romance, constituyen un motivo común en los libros de caballerías. El presente artículo analizará la reaparición de una nómina de combatientes de las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo en el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva, hecho este que informa de la copia directa de Feliciano y que alerta al investigador de la posible reincidencia del autor en este proceder. La recurrencia y estructura de estas listas, en las que el componente oral y el papel del auditorio resultan fundamentales, proporcionan claves acerca de la *dispositio* narrativa de estos textos.

PALABRAS CLAVE: libros de caballerías, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, *Lisuarte de Grecia*, Feliciano de Silva, listas de combatientes, *dispositio*.

ABSTRACT: The lists of soldiers and warriors, present in the classic and in the romance epic, represent a common motif in the chivalric romances. This article will analyze the reappearance of a list of knights from the *Sergas de Esplandián*, whose writer was Garci Rodríguez de Montalvo, to *Lisuarte de Grecia* of Feliciano de Silva. This reappearance means that Feliciano copied directly and alerts us to the possibility of copies in more passages. The structure and repetition of these lists, in which the oral component and the audience are fundamental, give us some clues about the narrative *dispositio* of these texts.

KEYWORDS: chivalric romances, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, *Lisuarte de Grecia*, Feliciano de Silva, lists of warriors, *dispositio*.

Numerosos son los aspectos que podrían tratarse sobre onomástica caballescra: fuentes, composición, interferencias genéricas, como señaló en un estudio general y de conjunto Marín Pina (1990) hace ya unos años. En esta ocasión me centraré exclusivamente en una lista de combatientes de las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo que reaparecerán en el *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano

*Este trabajo se inscribe dentro de la realización de una beca FPU (resolución 8 de julio de 2009 publicada en el BOE del 11 de julio de 2009) y se encuadra dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia HUM2006-07858/FILO, dirigido por el Dr. Juan Manuel Cacho Bleuca y cofinanciado con fondos FEDER. Asimismo, forma parte del proyecto del grupo Clarisel, reconocido por la DGA y dirigido por la Dra. María Jesús Lacarra.

de Silva con mínimas modificaciones que trataremos de explicar, lo que demostraría que Feliciano pudo copiar directamente de la obra de Rodríguez de Montalvo¹.

Del elenco original que aparece en el capítulo 117 de las *Sergas* y que reproduzco a continuación, hay que destacar, dentro de la nómina de “cuarenta caballeros de los más preciados” (ed. Sainz de la Maza, 2003: 616), los últimos dieciocho nombres correspondientes a una serie de cruzados que participarán en la que, según palabras del autor, será “la primera cruzada que fue por los christianos contra los infieles establecida” (ed. Sainz de la Maza, 2003: 617):

Pues siendo ya a la vista de aquella gran ciudad de Costantinopla, Urganda mandó poner encima de la fusta un pendón grande y muy alto que tenía el campo de oro y una cruz colorada. E hizo sacar de una cámara las ricas armas que para Esplandián y sus compañeros traían, que assimesmo eran tod[a]s de aquella manera del pendón, el campo de oro y cruces coloradas, sin que en ninguna dellas diferencia oviesse, e hizo armar dellas cuarenta cavalleros de los más preciados, los cuales eran estos que se siguen: Esplandián, Norandel, el fuerte Frandalo, Talanque, Maneli el Mesurado, Ambor de Gadel, Gavarte de Val Tenebroso, Gandalín, Henil, Trion, primo de la reina Briolanja, Bravor, hijo del gigante Balán, Belleriz, sobrino de Frandalo, Helián el Loçano, Licorán de la Torre Blanca, Listorán de la Puente de la Plata, Landín de Fajarque, Imosil de Borgoña, Leaderín de Fajarque, Sarquiles, sobrino de Angriote, Palomir, Brandil, Tantiles el Orgullosa, *Galbión*, hijo de Isanjo, *Carpineo*, su hermano, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas, *Brascelo*, hijo de Brandinas, *Garamante*, hijo de Norgales, *Enfenio de Alemaña*, *Brandonio de Gaula*, *Penatrio de España*, *Falameno*, su hermano, *Culspicio de Bohemia*, *Amandario de Bretaña la Menor*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romania*, *Galiote de Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calveno el Sobervio*. (Ed. Sainz de la Maza, 2003: 616)

Los nombres de estos cruzados señalados en cursiva aparecen en las *Sergas* de forma explícita exclusivamente en esta ocasión, dato que nos lleva a pensar que Feliciano contaba con un ejemplar de las *Sergas* delante en el momento de la redacción y que realizó una lectura detenida para reparar en ellos.

Pero vayamos ahora al texto de Feliciano, el *Lisuarte de Grecia*, y la lista que aparece en el capítulo 76 durante el transcurso de las justas de Pentecostés:

Quiero que sepáis que los cavalleros que en todas las justas cayeran passavan de trezientos veinte. Entre los cuales de los conocidos, sin otros buenos cavalleros, fueron los siguientes: el rey de Sobradi[s]a don Galaor, el príncipe Olorius de España, el príncipe Dinerpio de Roma, el príncipe Adariel de Nápoles, Perión, príncipe de Sobradisa; el príncipe Elinio, Suicio de Irlanda, hijo del rey Cildadán; Maneli el Mesurado, su hermano Ambor de Gandel, don Quadragante de Irlanda, Angriote de Estraváus, Gavarte de Val Temeroso, el conde Gandalín, Listorán de la Torre Blanca, Listorán de la Puente de la

¹ Aspecto esbozado por Carmen Laspuertas Sarvisé en su trabajo de licenciatura “Edición, introducción y notas de *Lisuarte de Grecia* y *Perión de Gaula* (Sevilla, Cromberger, 1525) dirigido por el Dr. Juan Manuel Cacho Bleuca (Universidad de Zaragoza, diciembre de 1992).

Plata, el rey Dragonís, Palomir su hermano, Branfil, Tantiles el [O]rguloso, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas; *Brascelo*, hijo de Brandoivas; *Garamonte*, hijo del rey de Norgales; Sargil, *Ofenio de Alemaña*, Obio de Fajarque, hijo de Landín de Fajarque; *Brandanio de Gaula*, *Falameno*, su hermano, Teluis el Flamenco, *Amadario de Bretaña*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romanía*, *Galiato d'Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calfeño el Sobervio*, Marsinio, hijo de Gavarte de Val Temeroso; Giontes, sobrino del rey Lisuarte; Silercio, fiyo de don Grumedán; Pintineo de Carsante, fiyo de Valáis; Irguián, hijo del conde Gandalín; Filorte de la Torre Bermeja, hijo de Bravor; un cavallero español llamado Sortens. (Ed. Emilio J. Sales Dasí, 2003: 178)²

Si bien es cierto que existen repeticiones en el mismo orden con alguna variante gráfica a lo largo de toda la serie (Maneli el Mesurado junto a Ambor de Gadel, Gavarte de Val Temeroso junto a Gandalín, Listorán de la Torre Blanca junto a Listorán de la Puente de Plata, y Branfil junto a Tantiles el Orguloso), son los nombres de los cruzados los que se reiteran en su práctica totalidad y con las mismas descripciones:

Galbión, hijo de Isanjo, *Carpineo*, su hermano, *Carineo de Carsante*, *Atalio*, hijo de Olivas, *Brascelo*, hijo de Brandinas, *Garamante*, hijo de Norgales, *Enfenio de Alemaña*, *Brandonio de Gaula*, *Penatrio de España*, *Falameno*, su hermano, *Culspicio de Bohemia*, *Amandario de Bretaña la Menor*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romania*, *Galiote de Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calfeno el Sobervio*. (Ed. Sainz de la Maza, 2003: 616)

Carineo de Carsante, *Atalio*, hijo de Olivas; *Brascelo*, hijo de Brandoivas; *Garamonte*, hijo del rey de Norgales; Sargil, *Ofenio de Alemaña*, Obio de Fajarque, hijo de Landín de Fajarque; *Brandanio de Gaula*, *Falameno*, su hermano, Teluis el Flamenco, *Amadario de Bretaña*, *Silvestre de Ungría*, *Manelio de Suecia*, *Galfario de Romanía*, *Galiato d'Escocia*, *Avandalio*, su hermano, *Calfeño el Sobervio*. (Ed. Emilio J. Sales Dasí, 2003: 178)

La lista se repite de forma íntegra con pequeñas variantes gráficas: Carineo-Carineo, Atalio-Atalio, Brascelo-Brascelo, Garamante-Garamonte, Enfenio-Ofenio, Brandonio-Brandanio, Falameno-Falameno, Amadario-Amadario, Silvestre-Silvestre, Manelio-Manelio, Galfario-Galfario, Galiote-Galiato, Avandalio-Avandalio, Calfeno-Calfeño. Sólo se producen algunas omisiones: Galbión y su hermano Carpineo, Penatrio y Culspicio, así como la inserción central de Sargil, Obio de Fajarque y Teluis el Flamenco. En cuanto a las filiaciones no encontramos ninguna diferencia a excepción de Falameno, hermano de Penatrio en las *Sergas* y, sin embargo, hermano de Brandanio

² Todos los personajes mencionados en este pasaje aparecen en el *Amadís* o las *Sergas* de Garci Rodríguez de Montalvo, con mayor o menor entidad, a excepción de los siguientes que son creación de Feliciano: Olorius de España, Dinerpio de Roma, Adariel de Nápoles, Elinio, Suicio de Irlanda, Obio de Fajarque, Marsinio, Silercio, Pintineo, Irguián, Filorte y Sortens. Cabe destacar la similitud compositiva de estos nombres y los cruzados de las *Sergas* con una mayoritaria finalización en -io/eo a la que habría que buscar una explicación.

en el *Lisuarte*.³ Esta divergencia podría explicarse por las omisiones señaladas. Observemos la nómina con las elisiones entre paréntesis:

(Galbión), (Carpineo), Carineo de Carsante, Atalio, Brascelo, Garamante, Enfenio de Alemaña, *Brandanio de Gaula*, (*Penatrio de España*), *Falameno*, su hermano, (Culspicio de Bohemia), Amandario de Bretaña la Menor, Silvestre de Ungría, Manelio de Suecia, Galfario de Romania, Galiote de Escocia, Avandalio y Calfeno el Sobervio.

En cursiva señalo la tríada problemática; si *Falameno* era hermano de *Penatrio* en las *Sergas* y se ha omitido en el *Lisuarte*, quizá sea debido a un olvido o salto de *Feliciano*, siguiendo la costumbre en estas listas en las que los hermanos siempre aparecen juntos y en parejas según la ley épica del apareamiento o de los gemelos, postulada por Olrik, que rescató Cacho Blecua en su estudio fundacional sobre el *Amadís de Gaula* (Cacho Blecua, 1979: 46). Así, su hermano debería de ser, ahora, el elemento inmediatamente anterior en la serie, es decir, *Brandonio*, como realmente sucede creándose, pues, esta nueva filiación. Por otro lado, la ausencia de *Carpineo* podría explicarse por su proximidad gráfica a *Carineo*, como un error producido en la fase de lectura. A la hora de abordar el estudio de esta secuencia, he considerado la posibilidad de producirse las omisiones por un salto de línea o una *omissio ex homoioteleuton* pero, tras volver a las ediciones de las *Sergas* mencionadas en nota, particularmente revisando las tres primeras conservadas (*To*, *R* y *Se1*), las que serían más próximas al texto original, se observa que no es así. Tomo *R* (Roma, 1525) para reproducir el fragmento en cuestión por ser el único de los testimonios conservados que lee “Brascelo, hijo de Brandoivas”, filiación que reproducirá *Feliciano* en el *Lisuarte*, separándose así del error conjuntivo de “Brandinas” que remontaría al arquetipo ya que se encuentra en testimonios de ambas ramas siguiendo el *stemma* ofrecido por Sainz de la Maza (ed. Sainz de la Maza, 2003: 107) que matiza el de Nazak (Nazak, 1976: XV-XVI), así como por tratarse también de uno de los primeros conservados, ofreciendo una *dispositio* muy similar a *To* y *Se1*⁴. De esta forma *Feliciano*, o bien utilizó dicha

³ En el caso de *Brascelo*, hijo de *Brandinas* en las *Sergas* y *Brascelo*, hijo de *Brandoivas* en el *Lisuarte*, Sainz de la Maza en su edición ya había señalado que *Brandinas* tenía que ser confusión de *Brandoivas*, algo fácilmente explicable por la proximidad de las grafías. Tras la consulta de los impresos de todas las ediciones de las *Sergas* conservadas (Toledo, Juan de Villquirán, 1521 [*To*]; Roma, Jacobo de Junta y Antonio de Salamanca, 1525 [*R*]; Sevilla, Juan Varela, 1526 [*Se1*]; Burgos, Juan de Junta, 1526 [*Bu1*]; Sevilla, herederos de Juan de Cromberger, 1549 [*Se2*]; Sevilla, herederos de Juan de Cromberger, 1549 [*Se3*]; Zaragoza, Simón de Portonariis, 1587 [*Z*]; Burgos, Simón Aguayo, 1587 [*Bu2*] y Alcalá de Henares, herederos de Juan Gracián, 1588 [*AH*]), constatamos que se repite *Brandinas* en todas a excepción de *R* (Roma, 1525) donde leemos “Brascelo, hijo de Brandoivas” (fol. 79v).

⁴ *Stemma* ofrecido por Sainz de la Maza (ed., 2003: 107):

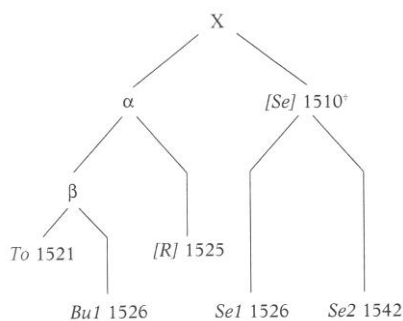
edición, algo poco probable por editarse en Roma, o bien una anterior no conservada que provendría del mismo subarquetipo que leía “Brandoivas” debida a un editor familiarizado con la obra de Rodríguez de Montalvo o, finalmente, corrigió él mismo el nombre por su conocimiento del *Amadís* y sus personajes:

derin de fajarque. Sargles sobzino ò angriote. Palomir. Brandil. Tantiles el orgulloso. Galbion hijo de Ysanjo. Carpineo su hermano. Carineo ò cariante. Atalio hijo de olivas. Brascelo hijo de brandouvas Garamante hijo de norgales. Eufenio de alemaña. Brandonio de gaula. Penatrio ò España. Salameno su hermano. Culpicio ò Bobemia. Amandario de Bretaña la menor. Siluestre de Angria. Danclio de Suecia. Galfario de romanía. Galfote de Escocia. Avandalio su hermano. Calfeño el soberuo. E como todos eran mancebos y ò grãdes cuerpos muy bien tallados: y uan de vna uenisa

Que viendo sus ojos aq̃llo q̃ lo no viẽdo siẽpre llorar los bazia: su alegria era tã sobrada: q̃ embiãdo della al coraçon lançauã de fuera aq̃lla tristura: aquella tenebregura de q̃ occupado era tornãdo a encẽder en mas biuo fue: q̃ aquel refriamiento que dela ausencia por la mayor parte se sigue. Pues estando assi aq̃lla fusta de tanta gente mirada vieron como por su costado fue abierta vna puerta y echauan enla mar vna barca y como entraua enella la donzella Carmela que muy bien todos conociã: y otras dos dozellas cõ sendas trõpas doradas en sus manos. Las quales llegadas ala orilla saltaron en tierra y toman

Sergas (Roma, 1525), fol. 79v

Por otro lado, además de la repetición literal, también habría que señalar la entidad e importancia que confiere Feliciano en el *Lisuarte* a alguno de estos personajes. Del estatismo de los personajes en las *Sergas* mencionados únicamente en una sola ocasión pasamos a encontrarlos formando parte activa de la acción en el capítulo 75 del *Lisuarte de Grecia* cuando justan contra los encubiertos Caballero Alemán (Perión) y Caballero Solitario (Lisuarte) en las justas de Pentecostés el sábado, sexto día de las fiestas, con una notoriedad mayor en el caso de cuatro de ellos: Galiato, Avandalio, Calfeño y Galfario. Inmediatamente antes de sus justas, también “Carineo de Carsante e Antalio, fijo de Olivas; Brascelo, fijo de Brandoivas; Garamonte, hijo del rey de Norgales; Brandonio de Gaula” (ed. Emilio J. Sales Dasí, 2003: 174) junto a Gandalín,



Listorán de la Puente de Plata, Branfil y Tantiles el Orgullosa hasta sumar más de veintiséis caballeros, han caído frente a los de la floresta. Es tras estos cuando llega el turno de ocho caballeros armados, de los que desconocemos su identidad, entre los que se encuentran los cuatro mencionados. Los ocho aparecen junto con una dueña (que resultará ser la reina Briolanja) y seis doncellas, uno de ellos (Suicio de Irlanda) lleva las armas blancas indicativas de su condición de novel. Todos ellos luchan en combates de dos a dos en tres ocasiones y en enfrentamientos individuales en las dos últimas, resultando siempre vencidos y ejerciendo progresivamente una mayor resistencia al Caballero Alemán y al Caballero Solitario. Sólo al final, cuando se despojen de los yelmos, serán reconocidos: los primeros en caer han sido los hermanos Galiato d'Escocia y Avandalio, los segundos Calfeño el Soberbio y Galfario de Romanía, los terceros Suicio de Irlanda y Angriote de Estraváus, el séptimo combatiente Cuadragante (contra el Caballero Alemán) y el octavo Galaor (contra el Caballero Solitario). Así pues, nos encontramos justando a Galiato, Avandalio, Calfeño y Galfario por parejas: “Tocados los escudos, luego los dos d’ellos vinieron a la justa, pero luego fueron derribados. Tras ellos vinieron luego otros dos, pero lo mismo fizieron (...). Que sabed que los primeros que justaron eran Galiato d’Escocia e Avandalio su hermano, e los segundos Calfeño el Sobervio e Galfario de Romanía”. (Ed. Emilio J. Sales Dasí, 2003: 174-175) ¿Por qué estos y no otros caballeros? De nuevo Feliciano parece seguir el orden de la lista: comienza con los primeros y después toma los cuatro últimos. Este orden recurrente nos ofrece una clave en la *dispositio*⁵.

Dejando aparte los nombres de los cruzados, asunto que nos llevaría demasiado tiempo y espacio y que, por tanto, dejaremos para otra ocasión, me parece interesante subrayar la presencia e importancia de estas listas que entroncan directamente con distintas modalidades de la tradición épica, comenzando por Homero: baste recordar los catálogos de combatientes o de naves de la *Ilíada* (canto II, vv. 495-759)⁶. Lo que

⁵ Volveremos a encontrar a los primeros: Atalio, Brucelo (Brascelo) y Garimonte (Garamonte) formando parte activa de la narración en el *Amadís de Grecia* (1530) de Feliciano cuando participan en la justa del Paso del Vado contra el Caballero de la Duquesa (Florelus) y son derrotados (cap. 22).

⁶ Por ejemplo, entre estos nombres cristianos, Suárez Pallasá (Suárez Pallasá, 2002) ha visto en Carineo a Carinus, testigo del descenso a los Infiernos de Cristo, que aparece en el *Descensus* latino del evangelio apócrifo de Nicodemo; sin embargo, quizá habría que ir en otra dirección, ya que encontramos a un Corineo en la *Historia Regum Britanniae* de Monmouth, la *Crónica troyana* y las *Sumas* de Leomarte en todos aquellos episodios referidos a la historia de Bruto (aparece también un Gofario o Gafario de visible semejanza con Galfario), obras que se sabe influyeron en el *Amadís*; encontramos un Atalio como figura histórica que fue enviado como prefecto o gobernador a Roma por mandato de Honorio en el siglo VII; interesante es también Garamante, hijo de Apolo que aparece en las *Etimologías romanceadas* de San Isidoro, término éste el de *garamante* que ha pasado de nombre propio a común para designar a los

encontramos en el *Amadís*, las *Sergas*, el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano y en otros libros de caballerías son listas o catálogos de acuerdo con la definición de Minchin: “the term ‘list’ will describe those passages in Homer where the poet presents a sequence of four or more place names, personal names, or items, all modified by little or no descriptive material” (Minchin, 1996: 4)⁷. Estas enumeraciones son las que aparecen, con cierta frecuencia, en los textos analizados, aderezadas con descripciones mínimas de carácter filial referidas, normalmente, a sus familiares masculinos, en especial padres o hermanos, que les hacen cobrar cierta entidad y que proporcionan información inmediata al lector de la clase de personaje que vamos a encontrar así como del bando en que se va a alinear. Este tipo de nómina constituye un ejemplo de los recursos mecánicos que empleaban los autores de libros de caballerías para multiplicar en sus obras el número de personajes, siendo la proliferación o la superpoblación rasgo característico del género como señala Roubaud:

uno de los más sencillos y corrientes consiste en dar sistemáticamente, con ocasión de una batalla, de una expedición marítima, de un torneo, de una fiesta palaciega, de una petición en Cortes o de cualquier otro acontecimiento notable, la nómina completa de los participantes, introduciendo en ella nombres nuevos al lado de los ya conocidos. (Roubaud, 1999: 51)⁸

Esto es lo que sucede en el catálogo analizado de las *Sergas*, en primer lugar aparecen los personajes conocidos y es al final cuando nos encontraremos a los cruzados por primera vez en la narración; y estas listas son las que parodiará Cervantes en el episodio de los rebaños del *Quijote* (cap. 18 de la Primera Parte)⁹. Como señala

individuos de un pueblo africano famosos por su crueldad y aislamiento (lo anota Clemencín, 1993: 1166); etc.

⁷ “Así es como llegó a perdurar y reutilizarse en la novela de caballerías renacentista el tradicional motivo de la enumeración de nombres aristocráticos y sonoros, que antiguamente había servido para conmemorar a los héroes homéricos y, a través de las refundiciones medievales de la leyenda troyana, se había ido transmitiendo a los autores artúricos, imprimiendo más tarde su sello en la onomástica del *Amadís*” (Roubaud, 1999: 52).

⁸ Estos personajes se deben a la inventiva de cada autor y a la transmisión textual; su abundancia o exceso “es una de las principales causas que han dificultado su redescubrimiento [el de los libros de caballerías], y todavía hoy sigue siendo motivo de desaliento para los turistas universitarios más sufridos y curiosos” (Roubaud, 1999: 50). La propia Roubaud ofrece datos sobre el número abrumador de personajes en diferentes textos caballerescos: unos 270 en el *Amadís de Gaula*, 290 en el *Tirant*, 350 en el *Palmerín* o 320 en el *Belianís* (Roubaud, 1990: 50-51).

⁹ Este tipo de listas vuelven a aparecer en el *Caballero del Febo* (parte I, libro III, capítulo XVII) o en el *Palmerín de Ingalaterra* (parte II, capítulos CLXV a CLXX) como señala Clemencín en su edición del *Quijote*. Marasso (1954: 58-65) o Ríos (1780, II: 141-151) han visto en este episodio ecos de la *Ilíada* o de los auxilios de Turno en la *Eneida* de Virgilio; sin embargo, para Clemencín, Cervantes se inspiraría fundamentalmente en las que aparecen en los libros de caballerías y, más concretamente, en los capítulos CVII y CIX del *Amadís de Gaula* (ed. Clemencín, 1993: 1173-1174).

Minchin, no deberíamos explicar el porqué de la inserción de estos largos catálogos sin acudir a la tradición oral de la épica, de la *performance* y la relación con el público de juglares o recitadores recordando, además, que los libros de caballerías también eran leídos y recitados en público. A pesar de tratarse en la épica, en su mayoría, de recitaciones de carácter rítmico y, probablemente, aderezadas con acompañamiento musical, se puede aplicar sin problema la siguiente aserción a nuestro caso: “A listening audience will respond to this kind of itemisation with silent attention; and when the list is completed, the performance will often be acknowledged with applause, often louder or more enthusiastic than at any point during the narrative” (Minchin, 1996: 5). Estas enumeraciones, que a un lector actual podrían resultar tediosas, formarían parte del ritual del que participarían los lectores-oyentes de la época, pues la mera nominación auguraba una contienda peligrosa, del mismo modo que en la actualidad en algunos deportes, antes de comenzar el juego, suelen “declamarse” enfáticamente los nombres de los competidores, muchas veces con sus epítetos correspondientes, presentaciones estas que poseen su propia retórica. Desde esta perspectiva, no resultan extrañas por ejemplo, las recurrencias nominales del *Cantar de Mio Cid*¹⁰. Perdido el verso en

¹⁰ A las cuatro listas de personajes que aparecen en el *Cantar de Mio Cid*, pueden aplicarse los criterios de la definición de Minchin. Colin Smith ve en ellas la influencia del *dénombrement épique* de la épica francesa, en concreto del *Roland*, y menciona tres de las que se ofrecen a continuación (la enumeración durante la batalla a las puertas de Alcocer, la descripción de la hueste que escolta al Cid cuando se dirige a reunirse con el rey, y la lista de personajes que le acompañarán a la corte de Toledo), dejando sin mencionar la segunda que reproduzco (Smith, 1985: 251). Estas nóminas se reparten en cada uno de los cantares y los nombres se repiten como también lo hacen los epítetos heroicos (señalo en cursiva dos ejemplos, Martín Antolínez y Galín García, pero lo mismo vale decir para los demás):

¡Cuál lidia bien sobre exorado arzón
mio Cid Ruy Díaz, el buen lidiador!
Minaya Álbar Fáñez, que Çorita mandó,
Martín Antolínez, el burgalés de pro,
Muño Gustioz, que so criado fue,
Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor,
Álbar Albarez e Álbar Salvadórez,
Galín García, el bueno de Aragón,
Félez Muñoz, so sobrino del Campeador;
desí adelante, cuantos que ý son
acorren la seña e a mio Cid Campeador
(Ed. Montaner, 2007: 47-48, Cantar Primero, vv. 733-743)

afevos aquí Pero Vermúez delant
e Muño Gustioz, que vos quieren sin art,
e Martín Antolínez, el burgalés natural,
e el obispo don Jerónimo, coranado leal,
e el alcáyaz Avengalvón con sus fuerças que trae
(Ed. Montaner, 2007: 98, Cantar Segundo, vv. 1498-1502)

Minaya Álbar Fáñez e aquel Pero Vermúez,

nuestros textos caballerescos en prosa del siglo XVI, no desaparece el ritmo y la musicalidad de ciertos períodos como el que conforma la lista que estamos analizando. Sirva todo el párrafo de las *Sergas* reproducido en primer lugar para observar ese compás rítmico e incluso la rima; si tomamos exclusivamente la parte final, la de los cruzados, y segmentamos en períodos de unas ocho sílabas cada uno obtenemos una estructura muy similar a la que encontramos en la épica (compárese con los fragmentos del *Cantar de Mío Cid* reproducidos en nota), caracterizada por estar formada por versos anisilábicos, cada uno compuesto por dos hemistiquios de gran irregularidad métrica que frecuentemente presentan rima interna ya que constituyen dos ejes rítmicos y que varían entre las tres y catorce sílabas, siendo los de siete u ocho los más frecuentes. Pese a no encontrar el verso en las *Sergas*, sí puede aplicarse lo dicho, en su práctica totalidad, al fragmento estudiado: nos encontramos ante un tipo de métrica sintagmática que se explicaría por cuestiones mnemotécnicas útiles a la recitación y por esa misma musicalidad producida agradable al oído del auditorio¹¹. No debemos olvidar

Martín Muñoz, el que mandó a Mont Mayor,
e Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 el obispo don Jerónimo, coronado mejor,
 Álvar Álvarez e Álvar Salvadórez,
 Muño Gustioz, el caballero de pro,
Galínd Garcíaz, el que fue de Aragón,
 estos se adoban por ir con el Campeador
 (Ed. Montaner, 2007: 124-125, Cantar Segundo, vv. 1991-1997)

-Vós, Minaya Álbar Fáñez, el mio braço mejor,
 vós iredes comigo e el obispo don Jerónimo,
 e Pero Vermúez e aqueste Muño Gustioz,
e Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 e Álbar Álvarez e Álvar Salvadórez,
 e Martín Muñoz, que en buen punto nació,
 e mio sobrino, Félez Muñoz,
 comigo irá Malanda, que es bien Sabidor,
e Galínd Garcíez, el bueno d'Aragón,
 con éstos cúmplanse ciento de los buenos que y son
 (Ed. Montaner, 2007: 184-185, Cantar Tercero, vv. 3063-3072)

¹¹ Para obtener una idea visual de lo que pretendo sugerir, presento segmentado el período de los cruzados de las *Sergas* con algunas de las rimas más claras en cursiva (analizado con detenimiento aparecen más, el ritmo y la repetición de sonidos es constante):

Galbión, hijo de Isanjo,
 Carpineo, su hermano,
 Carineo de Carsante,
 Atalio, hijo de Olivas,
 Brascelo, hijo de Brandinas,
 Garamante, hijo de Norgales,
 Enfenio de Alemaña,
 Brandonio de Gaula,
 Penatrio de España,
 Falameno, su hermano,
 Culspicio de Bohemia,

tampoco que ese tipo de listas, probablemente, ya aparecerían en el *Amadís* primitivo del que conservamos algunos fragmentos, momento en el que esta función estaría más marcada¹². En este caso, además, con una simple mirada a los nombres y procedencias encontramos representados todos los territorios de la Cristiandad que van a luchar contra el infiel: Brandonio de Gaula, Amandario de Bretaña la Menor, Falameno y Penatrio de España, Silvestre de Hungría, Manelio de Suecia, Galfario de Romanía o Galiote de Escocia, entre otros, hecho que intensifica más la grandiosidad de la serie y el posible entusiasmo de los oyentes-lectores.

El motivo común de las listas de combatientes, bien conocido en la épica clásica y en la romance, vuelve a reaparecer en los libros de caballerías, del mismo modo que en la épica culta, asunto que aún está por estudiar en su práctica totalidad. En nuestro caso concreto, Feliciano de Silva ha copiado la lista de las *Sergas* en su *Lisuarte de Grecia* engrandeciendo a una serie de personajes que participarán activamente en la narración, reapareciendo aún alguno en su *Amadís de Grecia*, hecho que apunta a posibles copias en otros pasajes. Estas listas cumplirían una función fundamental en la literatura oral para crear la expectación y el entusiasmo del auditorio confirmando, además, una gran teatralidad al relato. Además, de la mera enumeración, que suponía una técnica de amplificación verbal en Rodríguez de Montalvo, se ha pasado a la amplificación narrativa de Feliciano de Silva: la reiteración engarza y da continuidad a la serie, al tiempo que en sus manos los nombres suponen también unas mínimas acciones. Sorprende el manejo de estos autores sobre los antropónimos y topónimos: centenares de ellos inundaban los libros de caballerías y mínimos son los errores o incongruencias que cometen con ellos en los textos. Para lograr estos resultados los autores debían necesariamente escribir con mapas pero también con árboles genealógicos o listas de personajes delante, lo que no es descabellado al observar cierta

Amandario de Bretaña la Menor,
Silvestre de Ungría,
Manelio de Suecia,
Galfario de Romanía
Galiote de Escocia,
Avandalio, su hermano,
Calfeno el Sobervio.

¹² Aunque no se halla ninguna lista de la extensión y características de la analizada, aparecen otras en el *Amadís* en el capítulo 58 y 63 del Segundo Libro (ed. Cacho Blecua, pp. 822 y 905, respectivamente) y en el comienzo del Tercero Libro (ed. Cacho Blecua, 1988, p. 967), así como en los capítulos 67, 68 y 80 de ese mismo libro (ed. Cacho Blecua, pp. 1011, 1039 y 1281, respectivamente).

constancia y repetición en su colocación, lo que facilitaba la *dispositio* de las nuevas aventuras. Pero esta es ya otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (2007), *Cantar de Mío Cid*, ed. Alberto Montaner Frutos, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1979), *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid, Cupsa Editorial.
- CERVANTES, Miguel de (2004), *Don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rico, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- CERVANTES, Miguel de (1993), *El ingenioso don Quijote de la Mancha*, ed. Clemencín, Valencia, Editorial Alfredo Ortells.
- CERVANTES, Miguel de (1780), *Quijote*, ed. Vicente de los Ríos, Madrid, Real Academia Española, 4 vols.
- MARASSO, Arturo (1954), *Cervantes. La invención del Quijote*, Buenos Aires, Hachette.
- MARÍN PINA, M^a del Carmen (1990), “El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles”, *Tropelías*, 1, pp.165-175.
- MINCHIN, Elizabeth (1996), “The performance of lists and catalogues in the Homeric epics”, en *Voice into text: orality and literacy in ancient Greece*, ed. Ian Worthington, Brill Academic Publishers, pp. 3-20.
- NAZAK, D. G. (1976), *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, Ann Arbor, UMI, 2 vols.
- OLRIK, A. (1965), “Epics laws of folk narrative”, en *The study of folklore*, ed. A. Dundes, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, pp. 129-141.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (1988), *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 2 vols.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci (2003), *Sergas de Esplandián*, ed. Carlos Sáinz de la Maza, Madrid, Castalia.

- ROUBAUD, Sylvia (1999), “Calas en la narrativa caballeresca renacentista: el *Belianís de Grecia* y el *Clarián de Landanís*”, en *La invención de la novela*, ed. Jean Canavaggio, Madrid, Casa Velázquez, pp. 49-84.
- SILVA, Feliciano de (2003), *Lisuarte de Grecia*, ed. Emilio J. Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- SILVA, Feliciano de (2004), *Amadís de Grecia*, ed. Ana Carmen Bueno Serrano y Carmen Laspuertas Sarvisé, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- SMITH, Colin (1985), *La creación del Poema de Mio Cid*, Barcelona, Crítica.
- SUÁREZ PALLASÁ, Aquilino (2002), “El Evangelio apócrifo de Nicodemo y el *Amadís de Gaula*, *Íncipit*, 22, pp. 159-172.